



Domingo V de Cuaresma

Ciclo A

26 de marzo 2023

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Ez 37,12-14

Os infundiré, mi espíritu, y viviréis

El texto de la primera lectura de este quinto domingo de cuaresma trae tres versículos de uno de los pasajes más famosos del profeta Ezequiel, hijo del sacerdote Buzí, deportado a Babilonia en el 598 a.C. En el quinto año de la deportación junto al río Quebar recibió su vocación profética. El pasaje se refiere a la visión de los huesos secos (37,1-14). Se compone de dos partes bien diferenciadas: una visión (vv.1-10) y una parábola (vv.11-14). La visión nos presenta la experiencia espiritual de Ezequiel y la parábola interpreta la visión aplicándola a la realidad que vive el pueblo de Dios.

Los huesos secos representan a los israelitas deportados que, aunque siguen vivos, se sienten calcinados, agotados, sin esperanza, como muertos en vida. Esparcidos y tirados por la llanura son imagen de la muerte. El pueblo siente que lo ha perdido todo: la tierra, el templo, el rey, la ciudad santa; ha perdido al Señor, que es el que lo hacía revivir (v.12). Junto a los huesos secos aparecen las imágenes de los cadáveres, los sepulcros, las tumbas. Ezequiel anuncia que el amor de Dios por su pueblo no se ha extinguido: Él los sacará de sus tumbas y les dará nueva vida (v.13). Al final, reafirma que ellos siguen siendo su pueblo, que Dios les infunde su Espíritu y los lleva de regreso a su tierra. El amor de Dios no se acaba. Su palabra eficaz realiza lo que promete. Dios es fiel.



Rom 8,8-11

El espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros

El capítulo 8 es central en la carta a los Romanos y está dedicado al tema del Espíritu que da vida, tema que trata en otras de sus cartas (cf. Gal 3,3; 5,16-26, Flp 3,3). Pablo contrapone el espíritu a la carne, pero no en el sentido de un dualismo platónico, sino para ilustrar dos tendencias, dos fuerzas contrarias que luchan antagónicamente en el interior de cada persona.

Se sirve del término “carne” para designar todo lo que hay en el hombre de pecaminoso, los apetitos desordenados, los deseos egoístas y bajos que se oponen a Dios, en contraposición al Espíritu, con el que Pablo designa todo lo que hay en el hombre de divino, los deseos buenos y nobles, y no solo espirituales, que la persona experimenta en su interior. En el bautismo el hombre recibió el Espíritu que lo inspira y lo conduce por los caminos de santidad que Dios le propone, y lo guía hacia la libertad plena. El Espíritu es quien guía al creyente a vivir el estilo de vida de Jesús, a caminar en la obediencia de la fe, dócil a sus inspiraciones. El Espíritu es la norma del comportamiento cristiano, la fuerza que impulsa para el apostolado, el que inspira todo lo bueno y lo que agrada a Dios.

Jn 11,1-45

Yo soy la resurrección y la vida

Este capítulo y el siguiente culminan el “Libro de los signos” (caps. 1-12) y preparan el “Libro de la gloria”, la segunda parte del evangelio de Juan (caps. 13-21). En ellos el autor anticipa el tema del misterio pascual de Jesús.

El relato de la resurrección de Lázaro apunta indirectamente a la muerte y resurrección de Jesús. En él, Jesús se revela como la resurrección y la vida, la garantía de nuestra propia resurrección. Hay detalles interesantes que merece la pena considerar. La enfermedad de Lázaro trae consigo la glorificación de Jesús, o sea su muerte (v.4); ir a Betania para resucitar a Lázaro significa avanzar hacia su muerte; Jesús libre y voluntariamente toma la decisión de entregar la vida, y así lo entiende Tomás (vv. 7-16), quien le advierte que en Judea poco antes los judíos querían apedrearlo. La intervención de Marta, triste por la muerte de su hermano suscita la compasión de Jesús y hace que se revele como “la resurrección y la vida” (vv.24-25).

En su diálogo con Marta, Jesús revela su identidad como Hijo de Dios en tres afirmaciones. La primera es la más importante de todas: «yo soy la resurrección y la vida»; la segunda, es la consecuencia de esta: «el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá», y la tercera, «el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre». A estas afirmaciones corresponde la fe de Marta que ha creído antes del milagro: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo» (v.27). Jesús ha revelado su identidad a Marta y Marta ha confesado lo que significa Jesús para ella.



II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Las lecturas de estos tres últimos domingos, especialmente las lecturas del evangelio de Juan, nos han venido preparando pedagógicamente para renovar nuestro compromiso bautismal en la noche santa de la Vigilia Pascual y resucitar con Cristo a una vida de mayor santidad.
- Con la samaritana reconocimos a Cristo como la fuente de agua viva que sacia para siempre nuestra sed de plenitud y eternidad; la gracia que él nos dio en el Bautismo y que crece continuamente con los demás sacramentos nos hace llegar a la vida eterna.
- El domingo pasado con el episodio del ciego de nacimiento reconocimos a Cristo como la luz del mundo que nos saca de las tinieblas del pecado y nos libra de la esclavitud del mal. En el bautismo fuimos iluminados con su luz, Dios nos sacó del dominio de las tinieblas para trasladarnos al reino de su Hijo querido; como David y como el ciego fuimos ungidos, habilitados, fortalecidos y consagrados como profetas, sacerdotes y reyes para vivir adheridos a él como hijos de la luz, dando testimonio de nuestra fe y denunciando las obras de las tinieblas.
- Este domingo completamos el itinerario de preparación a renovar nuestro compromiso bautismal en la Pascua mediante el episodio de la resurrección de Lázaro. Aquí Jesús hace una de las revelaciones más impactantes y significativas que abre un futuro infinito de trascendencia a los seres humanos: Jesús se revela como la resurrección y la vida, como el que vence definitivamente el poder del enemigo más grande de la humanidad, que es la muerte. Junto con ello, Jesús revela otras dos cosas: el que cree en él, aunque haya muerto, vivirá y el que está vivo y cree en él no morirá para siempre. Jesucristo es la garantía de nuestra resurrección individual y comunitaria. La última palabra no la tiene la muerte, nuestro destino es la vida con Dios, por eso con el salmista podemos confiar en el Señor y en su palabra que no puede engañarnos. Un día Jesús abrirá nuestros sepulcros para restaurar nuestros cuerpos transfigurados con el poder de su resurrección y estar unidos a él para siempre.
- Las lecturas tienen también un significado valioso para nuestra vida presente: algunos podemos sentirnos abatidos, desanimados y tal vez frustrados, como los huesos secos de la visión de Ezequiel, a causa de las dificultades y reveses de la vida. Dios nos invita a la esperanza, porque él es fiel y nunca se olvida de nosotros; Él tiene poder para transformarlo todo.
- En el bautismo Dios nos infundió su Espíritu y nos hizo templos vivos suyos, desde el bautismo el Espíritu habita y actúa en nosotros. Debemos vivir una vida según el Espíritu, siendo dóciles a sus inspiraciones, dejándonos conducir por él, como Jesús, rechazando las “obras de la carne”, para agrandar a Dios. Si lo hacemos, el Espíritu que habita en nosotros y resucitó a Jesús de entre los muertos, nos hará vivir desde ya una vida de resucitados y vivificará nuestros cuerpos en la resurrección, para participar eternamente de la gloria de Dios.



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Menición inicial

Hermanos: Nos reúne la celebración de la Eucaristía. En este sacramento celebramos la vida que Jesús, el Hijo de Dios, nos ha dado abundante y eterna. La Eucaristía es vida, vida entregada de Jesús y vida compartida a todos nosotros. Que esta celebración nos ayude a experimentar al Dios “amigo de la vida”, al Dios que venciendo la muerte nos da vida eterna. Celebremos juntos con alegría esta acción de gracias en el quinto domingo de cuaresma.

Menición a las lecturas

La experiencia de los judíos liberados del destierro en Babilonia es presentada como un nuevo renacer y es imagen de la salvación del género humano por la resurrección de Cristo, que es obra del Espíritu que habita de modo estable en el ser humano y le anima a vivir rechazando las obras de la carne. Vida y espíritu recibe Lázaro, resucitado por Jesús; acción que es anuncio de su próxima pascua, en la que venciendo la muerte resucita y garantiza nuestra propia resurrección.





Oración de fieles

Presidente

Hermanos, con la confianza puesta en Dios, que no solo libra del mal, sino que también da la Vida por medio de su Hijo, presentemos nuestra plegaria en favor de la Iglesia y del mundo.

R/. Dios de la Vida, escúchanos.

1. Por la Iglesia y sus pastores, para que difundan cada vez con más fuerza la esperanza del triunfo de la vida sobre la muerte. Oremos.
2. Por los que nos gobiernan, para que defiendan la vida desde el momento de su concepción hasta su fin natural. Oremos.
3. Por los que sufren la enfermedad, han sido desahuciados o están agonizando, para que se abandonen por medio de la fe al que ofrece vida para siempre. Oremos.
4. Por nuestra sociedad, para que supere la cultura de muerte: abortos, eutanasia, violencia, guerra, explotación de recursos, contaminación del ambiente, injusticia y faltas de solidaridad y se abra a la vida nueva ofrecida por Cristo. Oremos.
5. Por nuestros familiares, amigos y benefactores difuntos, para que reciban la vida abundante prometida por Cristo y gocen de ella en la eternidad. Oremos.

Presidente

Dios omnipotente y eterno que das la vida y la conservas, escucha nuestras súplicas y concédenos en tu bondad lo que tu Espíritu nos impulsa a pedir. Por Jesucristo, nuestro Señor.

